

ELECCIONES MUNICIPALES. ¿PRIMERA VUELTA DE LAS GENERALES?

David Martínez

Resumen

Este artículo aborda la influencia que las elecciones municipales han tenido históricamente en las elecciones generales celebradas inmediatamente después en España.

Palabras clave: Elecciones, España, municipales, generales, UCD, PP, PSOE.

Abstract

This article discusses the influence that local elections have historically had in the general elections held after 1979 in Spain.

Keywords: Elections, Spain, local elections, general elections, UCD, PP, PSOE.

“*Quien gana las municipales gana luego las generales*”. Este aforismo, escuchado con frecuencia en foros, mentideros y debates políticos españoles y que dista mucho de ser verdad incuestionable, constituye una consecuencia del que sí ha sido uno de los grandes patrones de comportamiento electoral en España desde la instauración de la democracia: la coherencia de voto. Desde que en 1979 se celebraran los primeros comicios (municipales en marzo y generales en abril) con la Constitución de 1978 en vigor, los ciudadanos han acostumbrado a confirmar en las legislativas la tendencia fijada en las locales, aunque nunca se han calcado los resultados y a menudo se han producido bruscos virajes. Un análisis de la evolución nos lleva a concluir que no tiene mucho fundamento extrapolar los datos de una a otra elección, creyendo a pies juntillas que la primera anticipa lo que ocurrirá en la segunda, aunque sí cabe inferir que las municipales suelen marcar los puntos de inflexión en los ciclos electorales y jugarse en clave nacional.

Esto ha sido así en buena parte gracias a la conseguida estructura que los grandes partidos tienen a lo largo y ancho de la geografía española, una capilaridad que les permite presentar candidaturas en casi todos los ayuntamientos y ser la referencia, salvo excepciones y en territorios de hegemonía nacionalista, en cada localidad, por pequeña que sea. Así las cosas, con frecuencia han pesado más en las municipales las siglas que los candidatos, siendo condicionante decisivo del voto la política nacional y la valoración sobre el Gobierno y la oposición de turno, por encima incluso de la coyuntura de cada pueblo o ciudad. Las campañas se han desarrollado también en clave nacional, adaptándolas a las especificidades de cada territorio, y los grandes líderes han tenido un papel determinante en ellas, a menudo eclipsando a los cabezas de lista.

En el año crucial de 1979 se celebraron las primeras elecciones libres en los municipios de España. Unión de Centro Democrático (UCD) se impuso al PSOE por un margen de casi millón y medio de votos, logrando el 30,63% de los mismos y más de 29.000 concejales. El partido de Adolfo Suárez capitalizó el éxito de la Transición, consolidó una hegemonía que había comenzado a implantarse en las elecciones constituyentes de 1977 y salió reforzado ante las generales que se celebraron un mes después. Los comicios locales fueron la lanzadera definitiva para que Suárez pudiera ganar de nuevo (quedándose a solo 8 escaños de la mayoría absoluta) y afrontar su segunda legislatura.

La pauta habría de repetirse desde entonces –con muchos matices– cada vez que la renovación de los consistorios antecedió a la elección de diputados y senadores. El adelanto de esta última en 1982 hizo que el calendario fuera el inverso durante una década, tiempo que fue de absoluto dominio de los socialistas en las urnas. Felipe González ganó cuatro elecciones generales y tres municipales consecutivas hasta 1995, fecha en que de nuevo los comicios locales ejercieron de antesala de los legislativos y de punto de inflexión. El proceso de transformación implementado por José María Aznar en el PP desde 1989 culminó entonces, con una fuerte ampliación del poder territorial del centro derecha, que ganó las elecciones locales por un millón de votos y obtuvo 3.500 ediles más que un PSOE que perdió 4.000 actas con respecto a 1991. Además, los populares fueron los más votados en diez de las 13 autonomías que esa misma jornada celebraron comicios regionales, obteniendo la mayoría absoluta en cinco de ellas.

Un año después, la tendencia se consolidó en las generales y provocó el segundo cambio de inquilino en La

Moncloa desde la llegada de la democracia. La campaña electoral y el efecto *underdog* de las encuestas estrechó la diferencia entre Aznar y González hasta dejarla en 300.000 votos y 15 escaños, una “amarga victoria” que permitió al PP gobernar España por primera vez. El partido ganador fue el mismo que en 1995, pero la distancia no tuvo nada que ver.

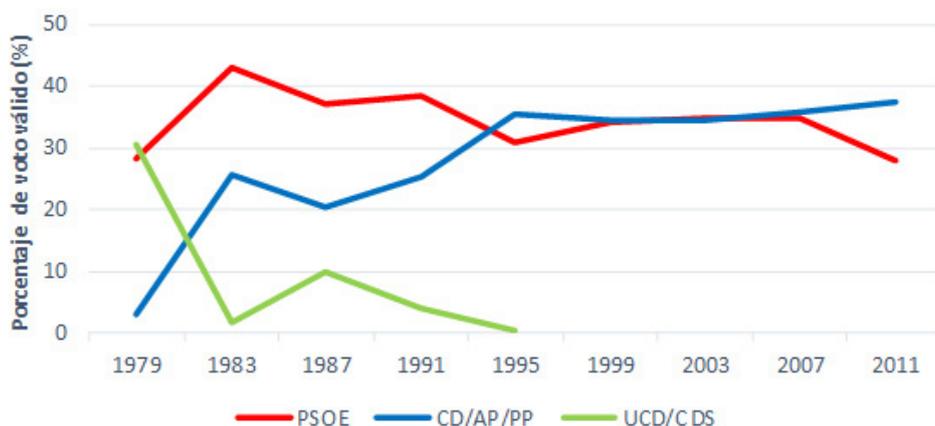
De nuevo en 1999 las elecciones locales antecedieron a las generales de 2000 y de nuevo el patrón se repitió... por los pelos. El centro derecha ganó por dos décimas, ajustadísima diferencia que en ningún caso hizo prever la mayoría absoluta lograda en las legislativas de marzo de 2000. La segunda etapa de Aznar, desarrollada sin necesidad de pactos y concesiones a la oposición, causó desgaste al PP, que acudió a la cita con las urnas de 2003 en plena ebullición social por la guerra de Iraq y la crisis del Prestige. José Luis Rodríguez Zapatero, que se había hecho con las riendas del PSOE tres años antes, hizo una campaña en clave nacional y logró 1.300 concejales y 700.000 votos más de los obtenidos en 1999. Ganó al PP en número de sufragios, aunque perdió en concejales. Un empate técnico que habría de repetirse en posteriores contiendas y que llevó al bipartidismo en esos años a las mayores cotas de su historia.

Las generales de 2004, celebradas en plena conmoción social por los atentados del 11-M, dieron la victoria a los socialistas. Si en 2003 habían ganado por 6 décimas, ahora lo hacían por casi 5 puntos, muy cerca de romper ya la barrera del empate técnico. Zapatero

lograba el voto útil de la izquierda, nacionalista y no nacionalista, y desbancaba a los populares del poder ocho años después. Las locales le habían servido de ensayo, pero fue en las generales donde se hizo con el gran resultado que buscaba.

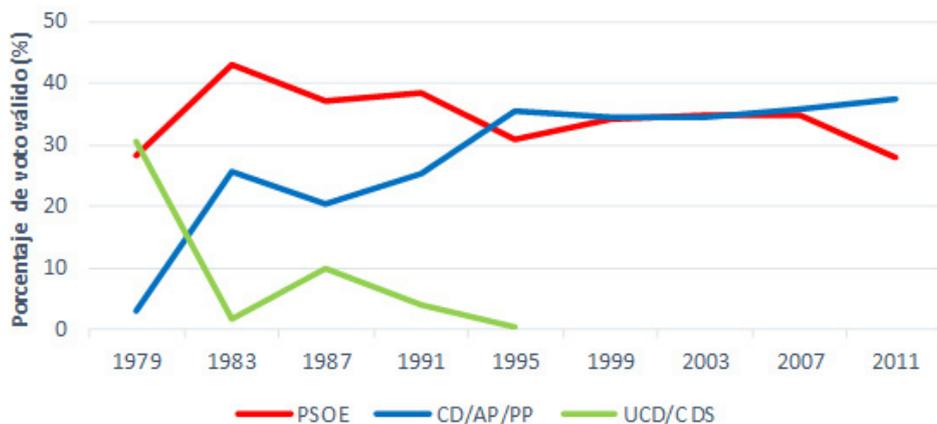
Sin embargo, el PSOE seguía lejos de su techo de los 80 y veía cómo el PP consolidaba su hegemonía en plazas clave como Madrid y Valencia, que en otro tiempo habían estado controladas por la izquierda, y mantenía una posición de fuerza que le hacía ser en todo momento alternativa de gobierno. Así las cosas, se llegó a una nueva cita decisiva, la de 2007. Aún no había rastro de la crisis económica que habría de hundir al PSOE, pero la legislatura había estado marcada por la crispación y el alejamiento de los dos grandes partidos en temas clave como la política antiterrorista, la internacional o la social. Ese ambiente de polarización llevó a los dos grandes partidos a sumar por primera vez más del 70% de los votos válidos emitidos en unas elecciones municipales. El empate de 2003 se reeditó, aunque con los resultados cambiados: el PP ganó en número de votos (por 7 décimas) y el PSOE en ediles (681 más). De nuevo se llegó en situación de igualdad a las generales, donde la mayor participación y la mengua de alternativas hacen a los dos grandes partidos mejorar siempre sus resultados. Zapatero insistió con una campaña personalista, anteponiendo sus atributos a los del partido, y le funcionó. Como había pasado en las locales, PSOE y PP mejoraron sus resultados respecto a cuatro años antes (800.000 votos y 9 escaños más entre los dos), pero esta vez los socia-

Gráfico 1. Evolución del voto en las elecciones municipales



ELECCIONES MUNICIPALES. ¿PRIMERA VUELTA DE LAS GENERALES?

Gráfico 2. Evolución del voto en las elecciones generales



listas se adjudicaron una inapelable victoria por casi 4 puntos y 15 escaños.

La hegemonía socialista se acabó ahí. La gestión de la crisis económica fue desaprobada por la ciudadanía y el descrédito de Zapatero arrastró a todo el PSOE. El partido había ligado durante años su suerte a la del secretario general y con él se despeñó. El punto de inflexión se produjo una vez más en los comicios locales. Ya en 2009 el PP había ganado las elecciones europeas (igual que ganó por amplio margen las de 1994) pero por el cariz especial que tienen estos comicios, caracterizados por la baja participación y la frivolidad con que a menudo las afrontan no pocos electores (más dispuestos que en otras citas a castigar a sus partidos de referencia o a apoyar opciones extravagantes como las aventuras políticas de Ruiz Mateos) se han excluido del análisis de comportamiento electoral. Esas locales de mayo de 2011, decíamos, supusieron el sorpasso definitivo en la política nacional. Diez puntos y casi 5.000 concejales de diferencia a favor del PP eran un lastre imposible de superar en apenas seis meses, plazo que separó esta cita con las generales. Como venía siendo habitual, el partido ganador de las primeras amplió su margen de victoria y Mariano Rajoy mejoró el resultado de Aznar en 2000, obteniendo cerca del 45% de los votos y 186 escaños.

Y así llegamos a la situación actual, en que la desafección ciudadana hacia la clase política y las instituciones amenaza a los dos grandes partidos y a toda pauta que, como la expuesta, ha venido rigiendo en demo-

cracia. En 1979, 1995, 2003 y 2011 las municipales marcaron los puntos de inflexión, así como confirmaron la situación de empate técnico de PP y PSOE en 2007 y dieron en 1983, 1987 y 1991 las mismas contundentes victorias al socialismo que las otorgadas por las generales. Solo en 1999 se registró un resultado muy distinto al de las legislativas posteriores. ¿Qué pasará en 2015? ¿Logrará Podemos un buen puñado de concejalías y alcaldías como anticipo de una victoria en la lucha por La Moncloa? ¿Triunfará el discurso a favor de la estabilidad del PP como preludio de una nueva victoria de Rajoy? ¿Se consolidará Pedro Sánchez en el PSOE con un gran resultado que no sea sino el prólogo de lo que vendrá en otoño? ¿O, en sintonía con el cambio de paradigma que se intuye en todas las esferas de la vida pública, lo votado el 24 de mayo nada tendrá que ver con lo escrutado en las generales de final de año? En unos meses saldremos de dudas.

NOTA

Todos los resultados electorales citados en el artículo han sido obtenidos del registro del Ministerio del Interior.



David Martínez

Periodista y consultor político y de comunicación.
✉ davidmartinez.periodismo@gmail.com